

un exceso de petulancia se encontraron con fuerzas insuficientes al llegar al territorio asiático, los turcos viéronse faltos de ellas por pura necesidad.

CAPITULO XLIV

CONTINUACION DE LA LUCHA EN EUROPA POR LAS VIAS DIPLOMÁTICAS Y EN LOS CAMPOS DE BATALLA

Situación de Rumanía respecto de la dirección guerrera de Rusia. — Negociaciones entre Rusia é Inglaterra sobre las condiciones que podían presentarse á la Puerta antes del paso de los Balcanes. — Tratado secreto entre Rusia y Austria relativo á la ocupación de Bosnia y de Herzegovina. — Modificaciones contrarias al sistema seguido por Rusia en sus anteriores campañas en la península de los Balcanes. — Concordancia de los nuevos métodos con las miras de los panslavistas. — División del ejército búlgaro en tres columnas. — Formación de una fuerte vanguardia para el paso de los Balcanes. — Toma de Tirnova y de Selvi por el general Gurko. — Rodeo y conquista del paso de Chipka. — Cambios de personal en Constantinopla. — Amplificaciones de las operaciones de Gurko allende los Balcanes. — Aproximación de considerables fuerzas turcas á las órdenes de Soliman-Bajá. — Derrota de los rusos en Eski-Sagra. — Los rusos se ven precisados á abandonar las conquistas hechas al otro lado de los Balcanes. — Expedición contra Ruschuk. — Toma de Nicópolis. — Toma de posiciones por Osman-Bajá. — Primera y segunda batalla de Plewna.

Volvamos á los acontecimientos que se desarrollan en Europa, así en el terreno de la diplomacia como en el de la guerra, que dejamos al entrar los rusos en Sistova. Rumanía, con la feliz intervención de su ejército, habia hecho demasiado en defensa de su propio territorio y en pro de la mas fácil marcha de los rusos para renunciar á toda otra ulterior intervención en la guerra: queria demostrar con grandes hazañas guerreras el derecho que tenia á ser independiente, derecho que Europa no le habia aun reconocido, y de ahí su plan de atravesar por sí sola el Danubio y de hacer objeto de sus operaciones el territorio comprendido entre el Isker y Timok, donde estaba enclavada la importante plaza de Vidin. A este fin el gobierno rumano quiso construir un puente propio sobre aquel rio y asegurarlo por medio de torpedos. No discutiremos si este plan de Rumanía hubiera dado ocasion, en caso de realizarse, á serias dificultades con el mando supremo de los rusos; pero diremos que merece ser consignado en la historia este signo de poderoso espíritu de actividad en el cual se reflejaba, como mas adelante veremos, una desconfianza justificada contra Rusia.

Antes de proseguir la narración de los sucesos militares, hemos de hablar de algunos importantes incidentes diplomáticos. A Rusia no podía ocultársele que su tentativa de presentarse en esta guerra como plenipotenciario de Europa habia fracasado. De Alemania no habia que temer ninguna reclamación formal, y en cuanto á Austria, los resultados de la asamblea de las ciudades del imperio eran para ella, como mas adelante veremos, segura garantía de la conservación de su neutralidad. Era, pues, para Rusia cuestión de gran importancia conseguir por cualquier medio la cooperación diplomática de Inglaterra contra Turquía, á cuyo fin el conde de Schuwalof comunicó en 8 de junio á lord Derby un programa que contenia las condiciones bajo las cuales Rusia se daría por satisfecha con tal que la Puerta las aceptara antes de efectuarse el paso de los Balcanes. Estas condiciones eran las siguientes: Bulgaria sería hasta los Balcanes una provincia autónoma bajo la soberanía del sultan; las tropas turcas se alejarían de este territorio y las fortalezas serían derribadas en la Bulgaria ulterior, y en las demás provincias se garantizaría una buena administración; aumento de territorio para Montenegro y Servia, permaneciendo esta última bajo la soberanía turca; restitución de la parte de

Besarabia cedida en 1856, indemnizándose por ella á Rumanía bien con el reconocimiento de su independencia, bien por la cesión de una parte de la Dobrutsha, en caso de que continuase siendo vasalla de la Puerta; Batum pasaría á poder de Rusia, y Bosnia y una parte de Herzegovina á Austria, si ésta las queria. Por lo que á Bulgaria se refería, surgió, al parecer, cierta división de opiniones en San Petersburgo, pues que Schuwalof hubo de declarar ya el día 14 que la autonomía debía ser no solo para la parte septentrional sino también para la meridional de Bulgaria, declaración que podía volver á ponerlo todo en tela de juicio. Lord Derby tuvo la debilidad de dar conocimiento de estas condiciones al nuevo embajador inglés en Constantinopla, acérrimo enemigo de los rusos, á fin de que las comunicara á la Puerta, que, como es de suponer, las rechazó en absoluto. Esta proposición no dejaba de tener ciertos atractivos para los pacíficos ingleses, pues la permanencia de los rusos aquende los Balcanes tenia para Inglaterra la ventaja de librarla, á lo menos por entonces, de todo cuidado respecto de Constantinopla, del canal de Suez y de Egipto; pero que la tal proposición no tenia ningun fundamento serio demostrólo Schuwalof cuando, despues de haber sido rechazada por la Puerta, confesó frívolamente al inepto Derby que nunca habia creído que Turquía la aceptara y que solo la habia presentado para lograr una aproximación de Inglaterra á la política rusa.

Lo que Rusia no pudo alcanzar de Inglaterra consiguiólo de Austria. Mientras el príncipe de Bismarck con la alianza de los tres emperadores procuraba en primer término una inteligencia entre Rusia y Austria en la cuestión de Oriente, la primera de estas dos potencias, aprovechando la entrevista que en la ciudad imperial celebraron en 8 de julio de 1876 los emperadores Alejandro y Francisco José respectivamente, acompañados de Gortschakoff y del conde Andrassy, trató de llegar á una inteligencia especial que, por condición expresa de Gortschakoff, debía mantenerse secreta para Alemania. Para satisfacer la justa curiosidad del mundo político y hacer resaltar la influencia de Rusia comunicóse desde San Petersburgo á los periódicos la nota siguiente: «Los dos emperadores se han separado completamente de acuerdo, decididos á adoptar el principio de no intervención en el momento actual, reservándose, para el caso de que las circunstancias demostraran la necesidad de ello, una ulterior inteligencia con las potencias cristianas.» Era esta una de aquellas manifestaciones diplomáticas no completamente verdaderas ni absolutamente inexactas, pues segun una declaración alemana de carácter oficioso que se publicó despues, la inteligencia convenida en la ciudad imperial quedó incompleta durante medio año. En efecto, hasta setiembre de 1876 no planteó el general Sumarokof la forma militar detallada del convenio, y solo despues de tres meses de negociaciones pudo llegarse á un acuerdo decisivo satisfactorio para ambas partes. A fin de evitar que en el caso de una nueva guerra con Turquía pudiera verse expuesta al peligro que durante la guerra de Crimea amenazó á la campaña rusa por parte del Austria, Rusia compró la pasividad austriaca en la próxima guerra contra la Puerta permitiendo al Austria la ocupación de la Bosnia y de la Herzegovina. El correspondiente tratado se firmó en 15 de enero de 1877 y fué una prueba concluyente de que en las negociaciones entabladas desde el verano de 1876, Rusia no habia tenido mas objeto que presentar una apariencia de moderación. Esta fase recuerda las negociaciones entre la emperatriz Catalina y José II, y como éstas habia de acabar apoderándose Rusia de la parte del león. Por de-pronto Rusia habia conseguido hacer aceptable en principio á Austria el reparto de la Turquía europea, cosa completamente contraria á la política que en la cuestión de

Oriente seguía últimamente el gobierno de Viena. Esta primera violación de la alianza de los tres emperadores tuvo trascendental respuesta en la alianza especial que Austria y Alemania firmaron en 7 de octubre de 1879 (1).

En el plan de operaciones que debía seguirse en Bulgaria el estado mayor ruso se apartó esta vez del principio seguido en las anteriores guerras, que consistía en conquistar en primer término el cuadrilátero de fortalezas. En los círculos gubernativos panslavistas y aun en los mismos rusos fué, al parecer, discutido durante largo tiempo el nuevo sistema de la dirección de la guerra. El general Rastislaf Fadeyef habia

escrito ya en 1870, en un artículo explicativo de su obra: *Poderío militar de Rusia* (2), lo siguiente: «Hasta el presente hemos hecho la guerra en la Turquía europea paso á paso segun las antiguas tradiciones, conquistando y ocupando fortaleza por fortaleza, procedimiento que causó extrañeza á toda Europa, pues ninguna razón militar fundamental lo justificaba. En 1829 teníamos, sin embargo, para ello un motivo político, cual era asegurar nuestra retaguardia para el caso de que sobreviniera una acción militar de Austria. Para decidir de una manera definitiva la suerte de Turquía, basta, sin hacer aprecio de los esfuerzos de los Estados ma-



El gran duque Alejandro, actualmente emperador Alejandro III de Rusia

rítimos, llegar con 150,000 hombres al Bósforo, es decir á la extremidad ancha del mismo, y enviar 250,000 al Danubio. En las actuales circunstancias ninguna dificultad ofrecería la situación de este número de tropas, solo con que hubiera suficientes fuerzas disponibles para operar al propio tiempo en las orillas del Báltico y del mar Negro y en el Cáucaso. Podemos llegar antes que el ejército de tierra de nuestros enemigos del Oeste de Europa, no solo á los Balcanes, sino también á Constantinopla; y aun cuando á nuestros adversarios les fuese dado, lo cual es difícil, oponernos al pie de las murallas de aquella capital las mismas fuerzas que en 1854, despues de muchos meses de esfuerzos, pudieron reunir en Varna, ó sean 60,000 hombres, y aun cuando contaran con un contingente igual de turcos, no conseguirían rechazar á los 150,000 rusos, pues ya no existirían entonces los regimientos regulares turcos que habrían sido, desde mucho antes, diseminados por Europa y Asia. Con Constantinopla caerían también en nuestro poder los estrechos, cuyas fortifi-

caciones no podrían resistir un ataque por tierra. Una vez nuestro el mar de Mármara y defendido con fuerzas bastantes, haríase casi imposible todo ataque serio que se intentara por mar contra Turquía con el objeto de disputarnos la soberanía de esta capital.»

Por muy atrevidas que fueran estas ideas del general, que miraba las cosas desde el punto de vista moscovita, y aunque tengan el mérito de la franqueza enfrente de los subterfugios de la diplomacia rusa, preciso es confesar que en lo tocante á las fuerzas que podían ponerse en pie de guerra fundábanse en hipótesis que hasta entonces no habia ni con mucho logrado realizar el efectivo del ejército ruso. Por lo que se refiere al general en jefe del ejército ruso en Bulgaria y á su estado mayor, cabe poner en duda si al llegar al Danubio tenían un plan fijo en todas sus partes ó si por el contrario se proponían seguir el principio aprobado por Moltke de adoptar los planes estratégicos segun las circunstancias de cada caso. El gran duque dividió el ejército ruso de Bulgaria en tres columnas: la primera, compuesta de los

(1) Véanse las declaraciones oficiosas de la *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*, del 28 de abril, 2, 3, 5, 6, 7, 17, 18, 21 y 25 de mayo de 1887, y el discurso que el príncipe de Bismarck pronunció en la sesión del parlamento de 6 de febrero de 1888.

(2) Véase: *Nuevos trabajos del general ruso Fadeyef. Desempeño de la cuestión oriental*, Teschen, 1871.

cuerpos 11.º y 12.º, estaba mandada por el gran duque heredero, formaba el ejército de Ruschuk y fué enviada á Yantra; la segunda, constituida por el 9.º cuerpo y mandada por Krudener, debía avanzar sobre Nicópoli, y la tercera permanecer en los alrededores de Sistova. Con una parte de esta última columna, que constituía propiamente el centro de todo el ejército, formóse una fuerte vanguardia, destinada á un importante ataque y compuesta de una pequeña division de infantería, dos baterías de montaña y una considerable division de caballería. Formaban la division de infantería cuatro batallones de cazadores, seis de la milicia búlgara y dos sotnias de plastunes (cosacos de á pié del Kuban); componian la division de caballería: 1.º una brigada de dragones á las órdenes del duque Eugenio de Leuchtenberg, y seis piezas montadas; 2.º una brigada mixta á las órdenes del duque Nicolás de Leuchtenberg, compuesta del 9.º regimiento de húsares de Kiu, del 30.º de cosacos del Don y de seis cañones; 3.º una brigada de cosacos del Don con seis cañones; 4.º una brigada de cosacos del Cáucaso con seis piezas de montaña; 5.º medio escuadron mixto de la guardia imperial; 6.º un destacamento de gastadores montados, caucásicos todos ellos (cosacos del Don y del Ural), á quienes se habia instruido para este objeto en Giurgevo; y 7.º una sotnia de cosacos del Ural. El mando de esta vanguardia excepcionalmente aguerrida fué confiado al general Gurko, que, procedente de San Petersburgo, se unió á ella cuando ya habia emprendido la marcha sobre la línea de los Balcanes. Los destacamentos de cosacos enviados en todas direcciones referian que los turcos se habian concentrado en Rasgrad y Vidin, dejando muy escasas guarniciones en Tirnova y en la vertiente septentrional de los Balcanes (1), en vista de lo cual Gurko recibió orden de apoderarse de Tirnova y de Selvi, para preparar el paso de los Balcanes. El día 7 de julio la antigua residencia de los czares búlgaros, cuya guarnicion se reducía á cinco batallones, cuatrocientos soldados de artillería y seis cañones, cayó en poder de los rusos tras una lucha insignificante en la que, á falta de infantería, combatió á pié una parte de la caballería rusa. Esta conquista hizo á los rusos dueños de la red de caminos que se extiende desde Tirnova hasta el valle de Tundcha y de la cual forma parte el importante paso de Chipka; y además produjo terrible impresion en los búlgaros, cuya historia y cuyas leyendas habian hecho de aquella ciudad una especie de santuario nacional (2). Sabedor Gurko de que el paso de Chipka estaba débilmente defendido y que los pasos secundarios se hallaban desguarnecidos y únicamente vigilados, resolvió atravesar los Balcanes por el paso de Hainkoi y desde allí atacar por detrás el paso de Chipka, por Kasanlik, y de frente por medio de las fuerzas procedentes de Gabrovo. Su marcha hácia Hainkoi debía efectuarse por un estrecho sendero que rodeaba al Este el paso de Chipka, sendero que no figuraba todavía en los mapas de entonces, y que indudablemente habia sido descubierto por el estado mayor ruso. Todas las tropas de esta expedicion debian seguir este camino á excepcion del 30.º regimiento de cosacos del Don, una parte del cual con dos cañones habia de vigilar el camino Gabrovo Chipka-Kasanlik, mientras otra se quedaria en Tirnova. Allí quedó asimismo todo el tren, no llevándose la columna mas que algunas acémilas con galleta para cinco dias y forraje para tres. Dos dias antes de ponerse en movimiento hizose salir de avanzada á algunos gasta-

(1) Véase la citada memoria del *Invalído* y *La guerra de Oriente*, por un táctico, cuaderno II, pág. 309.

(2) Sobre la situacion y el pasado de Tirnova, así como sobre el Balcan-Elena, véase la descripcion magistral de Kanitz en la *Bulgaria danubiana*, segunda edicion, tomo I, pág. 153.

dores montados. El gran duque Nicolás, que en el entretanto habia llevado su cuartel general hasta Tirnova, mejoró este plan disponiendo que mientras Gurko desde Kasanlik atacara por detrás el paso de Chipka y se hiciera desde Gabrovo una simple demostracion, se verificase desde este último punto un ataque en regla, á cuyo efecto se formó un destacamento especial á las órdenes del mayor general Deroschinski. El día 12 de julio, Gurko y el grueso de la expedicion se reunieron con su vanguardia mandada por el mayor general Rauch, y despues de un combate contra solos trescientos turcos ocuparon el paso de Hainkoi, y el día 17, tras otras varias luchas, se apoderaron del de Kasanlik. En aquel mismo dia, segun estaba convenido, el general Deroschinski atacó por el frente el paso de Chipka; pero este ataque fracasó, porque Gurko, cuyas tropas estaban extenuadas de cansancio, aplazó para el 18 el suyo, que tampoco fué coronado por el éxito. La intimacion que se hizo á Mehemed-Bajá para que se rindiera motivó un simulacro de negociacion; pero no habiendo el general turco capitulado, como habia dejado entrever, el día 19, supose despues de una exploracion minuciosa que los turcos solo habian negociado para ganar tiempo y que abandonando su artillería habian huido por caminos extraviados, desamparando sus importantes posiciones. Entonces los rusos, así los procedentes del Norte como los que acudian del Sur, ocuparon el paso de Chipka y se apresuraron á fortificarse en él convenientemente, construyendo no menos de 25 reductos y acumulando víveres y municiones en este campamento atrincherado que tenia la ventaja de estar abundantemente dotado de agua (3).

Por aquel tiempo ocurrieron en Constantinopla algunos importantes cambios de personal. El generalísimo Abdul-Kerim y el ministro de la Guerra, Redif, fueron destituidos á consecuencia de las derrotas experimentadas (4): en su lugar fué nombrado Mehemed-Alí-Bajá (ó sea el prusiano Carlos Detroit), y se confió á Soliman-Bajá el mando en jefe del ejército que operaba allende los Balcanes. A Savfet-Bajá sucedióle en el ministerio de Estado Aarifi Bajá, quien, á su vez, se vió sustituido á principios de agosto por Sever-Bajá. La Puerta, que con razon temia el peligro de un nuevo avance de los rusos desde los Balcanes, hizo esfuerzos gigantescos, y aun abandonó las posiciones que contra Montenegro conservaba Soliman-Bajá, para reunir un poderoso ejército que defendiera el camino de Constantinopla. Victorias como este primer paso de los Balcanes, efectuado en tan poco tiempo, eran muy á propósito para excitar la ardiente actividad del gran duque Nicolás, sobre todo cuando Gurko, despues de haber ocupado el día 22 de julio á Eski Sagra y cortado el telégrafo y el ferro-carril de Yamboli y de Filipópolis, le participó que el ejército de Soliman-Bajá habia comenzado á concentrarse. Ni él ni Gurko se habian hecho bastante cargo de que todas las fuerzas rusas reunidas eran en aquel momento demasiado escasas para apoderarse de puntos tan distantes entre sí como los que en parte hemos citado y en parte tendremos ocasion de citar mas adelante. Prescindiendo de esto, todas las esferas gubernativas rusas estaban hacia tiempo bajo la impresion de los informes de Ignatieff y de sus agentes, que tanto exageraban la debilidad de las fuerzas turcas. Gurko pidió y obtuvo del gran duque, quien le dió

(3) *La guerra de Oriente*, por un táctico, cuaderno segundo, página 421.

(4) Abdul-Kerim trató de justificarse en un memorial que presentó al sultan y á los ministros, mas no por ello consiguió librarse del destierro, á que tan aficionados son los turcos. Su defensa contiene ciertamente muchas verdades, pero es imposible emitir acerca de ella un juicio histórico hasta tanto que se publiquen los correspondientes comprobantes.

como refuerzo la primera brigada de la 9.ª division, permiso para proseguir su movimiento ofensivo y apoderarse de Yeni-Sagra, punto de gran importancia por su proximidad al ferro-carril Yamboli-Filipópolis y á la plaza de Andrinópolis. En Eski-Sagra formaron los rusos un nuevo cuerpo volante que se componia de seis batallones de la milicia búlgara, de la brigada de dragones, del 9.º regimiento de húsares, de tres sotnias de cosacos y de doce cañones, cuyo mando fué confiado al mayor general duque Nicolás de Leuchtenberg: la mision de este cuerpo consistia en recorrer el valle de Maritza, cortar las líneas férreas, sublevar las poblaciones cristianas y cooperar á la toma de Eski Sagra, que tambien queria atacar el general Gurko. Los turcos, que entretanto se habian repuesto de su desaliento, opusieron en los dias 29 y 30 de julio tenaz resistencia al cuerpo de Leuchtenberg. Soliman Bajá habíase reunido el 29 en Dedekoi con Reuf Bajá y, despues de guarnecer convenientemente á Yeni-Sagra, avanzó el 30 con 39 batallones, dos regimientos de caballería y 36 cañones sobre Eski Sagra. Las tropas del general Gurko, que ya durante el día habian sostenido con desgraciado éxito un combate con los turcos en Dalboko, fueron por la tarde arrojadas de Eski-Sagra, á pesar de su valerosa resistencia en las calles mismas de la ciudad, y tuvieron que emprender la retirada.

En esta jornada tuvieron los rusos 1,300 bajas y los turcos 1,500, habiendo perdido solo la legion búlgara 22 oficiales y 600 soldados. La ofensiva de Soliman-Bajá, cuyo llamamiento así como la marcha sobre Plewna de que hablaremos mas adelante deben ser cargados en cuenta á Abdul-Kerim, tuvo como consecuencia para los rusos la pérdida de todo el terreno que habian ganado al otro lado de los Balcanes, conservando únicamente el paso de Chipka y los pasos secundarios. Preciso es hacer constar que este resultado de la primera expedicion rusa allende los Balcanes no parece descrito de una manera completamente fidedigna por los rusos. Segun las relaciones de esta procedencia, especialmente el relato sumario del *Invalído*, tanta veces citado por nosotros, Gurko, á pesar de la inferioridad numérica de sus fuerzas, derrotó en 31 de mayo en Dchuranly á una parte del ejército de Soliman, obligándola á retirarse en el mas completo desorden, despues de lo cual se encaminó á Eski-Sagra, adonde llegó sin embargo demasiado tarde, es decir, cuando el destacamento ruso habia abandonado ya la ciudad. Las hazañas realizadas por el ejército ruso durante esta expedicion sin igual por lo atrevida, fueron harto brillantes para que no sea necesario vestirlas aparatosamente; sin embargo, es difícil calcular lo que habria sucedido si Soliman hubiese avanzado desde Rumelia hácia Bulgaria antes de que los rusos recibieran nuevos refuerzos.

La columna enviada contra Ruschuk, ó sea el ala izquierda del ejército, que mandaba el príncipe heredero y en la que tenia tambien un mando el gran duque Wladimiro, llegó el 5 de julio á Bela, apoderóse del importante puente sobre el Yantra y avanzó hasta el bajo y negro Lom; pero no pudo poner verdadero cerco á Ruschuk, porque los cañones de sitio debian ser expedidos por ferro-carril hasta Giurgevo, y desde allí hasta la plaza sitiada atravesando el Danubio. Las operaciones del ala izquierda contra los movimientos ofensivos de Mehemed-Alí prosiguieron con suerte varia hasta el mes de setiembre. De los combates trabados en el territorio del Lom, merecen citarse los de Ayaslar (22 de agosto), Kotzelevo (5 de setiembre) y Chair-Kioi (21 de setiembre). El día 24 de octubre sucumbió el duque Sergio de Leuchtenberg en un reconocimiento practicado en Basarbova.

Las operaciones del ala derecha, cuyo objetivo era Ni-

cópoli, estaban muy atrasadas, á consecuencia de las negociaciones entabladas con Rumanía, que merecen especial mencion. Osman-Bajá disponia de fuerzas no pequeñas situadas detrás de Nicópoli, entre Vidin y Rahova. El estado mayor rumano habia ya en 2 de julio llamado la atencion del ruso sobre el hecho de haberse corrido aquel general turco hácia el Este, movimiento que, pudiendo como podia Osman recibir refuerzos de otros puntos, permitia suponer que trataba de salir al encuentro del ala que operaba contra Nicópoli. Esta circunstancia contribuyó quizás á que el general Krudener concentrara cuanto le fué posible su cuerpo



El gran duque Nicolás Nicolaievitz

compuesto de 25,000 hombres, en vez de diseminarlo en las posiciones de Plewna, decision por la cual fué despues censurado. El gran duque, por su parte, atribuía tanta importancia á la toma de Nicópoli que, á pesar de haber el estado mayor ruso rechazado oficialmente, como hemos visto, la cooperacion de Rumanía, no vaciló en solicitarla para aquella empresa, á fin de que la apoyaran con sus fuerzas las tropas rumanas situadas en Islas y en Turnu-Magurele, en la orilla izquierda del Danubio. Accedió á esta peticion el príncipe Carlos, y realizado el ataque rindióse aquella plaza fuerte el día 16 de julio, cayendo en poder de los rusos 6,000 prisioneros, gran número de cañones y de armas de todas clases y dos barcos acorazados. Los turcos perdieron mas de 1,000 hombres entre muertos y heridos, pero las pérdidas de los rusos fueron aun mayores. Gracias á la energía con que se llevó á cabo el ataque de Nicópoli, Osman-Bajá llegó demasiado tarde para libertar la plaza, en vista de lo cual se encaminó á Plewna, ciudad que, aunque situada en la confluencia del Tucheniza y del Grivitza, estaba protegida naturalmente por algunas colinas y además el general turco la mandó fortificar considerablemente. Plewna constituye el punto donde se cruzan los caminos de Nicópoli, Sistova, Ruschuk, Lowatz y Filipópolis, Sofia y Vidin, sin contar otros ménos importantes que desde allí se extienden en distintas